



Clara: requerimento de amor a unha casada

Un lunes por la mañana
me fui a misa comulgante
y encontré cunha doncella
más hermosa que un ángel.

Yo le he seguido sus pasos
sólo por ver donde entraba
y la vi que se metía
en la iglesia consagrada.

Toda la mañana estuve
en misa sin devoción
sólo por estar mirando
a una mujer que adoro yo.

Ha terminado la misa
y ha terminado el fervor
y ha terminado mis ojos
de ver la mujer de mi ilusión.

Yo le he seguido sus pasos
sólo por ver donde entraba
y la vi meter nun portal
le dije que si me hablaba.

Y ella me contestó al momento:

“No, señor, que soy casada
y a mi marido del alma
no quiero faltarle en nada.”



Muy triste y desconsolado
a un arroyo me marché,
y oí cantar un jilguero
y con su voz me consolé.

“Dime, jilguerillo hermoso,
qué medecina me das
para una mujer que yo quiero
y no la puedo lograr.”

Y el jilguero me contesta:
“Trátela usted con firmeza
que al fin y al cabo es mujer
y ablandará su dureza.”

Yo la traté con firmeza
como el jilguero decía
y al fin y al cabo logré
tanto más que yo quería.

Clara soy, Clara me llamo,
y siendo clara me turbé
y por eso no diga nadie
desa agua no beberé.